

García Londoño, Carlos Edward, *Niños trabajadores y vida cotidiana en Medellín. 1900-1930*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, octubre de 1999, 122 pp.

La industrialización y la transformación urbana que vive Medellín durante las tres primeras décadas del siglo XX son el telón de fondo del análisis que el historiador Carlos Edward García Londoño realiza en este libro cuidadosamente publicado en la Colección *Clio* de la Editorial Universidad de Antioquia. El trabajo presentado inicialmente para optar por el título de Historiador en la Universidad Nacional de Colombia en Medellín, en 1995, es un estudio pionero en nuestro medio en el campo de la historia del trabajo infantil en Colombia.

Desde la óptica de la historia social y la historia de la educación y enfocado hacia la historia de la infancia, el autor se acerca a un momento bastante dinámico de nuestra historia regional y local, los ini-

cios del siglo XX desde 1900 hasta 1930, para ofrecer un texto claro y ameno, enriquecido con referencias a discusiones teóricas y metodológicas atinadas y donde plantea algunas comparaciones con otras regiones de América Latina.

El libro cuenta con algunos mapas que enseñan el crecimiento de Medellín, y acierta con un índice analítico que sirve de guía al lector. Además, está ampliamente ilustrado con fotografías de la época, donde se muestran los lugares de trabajo, las actividades laborales y los oficios que desempeñaban los niños y los jóvenes en fábricas, en talleres y en espacios públicos. Estas imágenes, fruto de la lente de reconocidos fotógrafos como Melitón Rodríguez, Benjamín de la Calle, Rafael Mesa y Francisco Mejía, entre otros, fueron consultadas en

los archivos fotográficos de la Fundación antioqueña para los estudios sociales, FAES, que hoy reposan en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín; otras de las fotografías fueron tomadas de publicaciones como *El Álbum de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín*, editado en 1910; la *Revista del Banco de la República* N.º. 42 de 1996; la *Nueva Historia de Colombia* en el tomo IV; la revista *Sábado* No. 25 de 1921 y la *Historia de Antioquia* publicada por Suramericana de Seguros en 1988.

Las fuentes de información consultadas incluyen impresos de la época en estudio, prensa regional y local, anuarios estadísticos, crónicas, tesis de grado, correspondencia e informes públicos; como también una amplia lista de fuentes secundarias sobre aspectos de la historia de Medellín y sobre la infancia y la familia. Especial mención merecen las Actas de la Policía de Fábricas que fueron estudiadas en detalle por el autor. Toda esta documentación es ampliamente analizada para conocer las condiciones en que se desarrolló el trabajo infantil en Medellín.

A lo largo de tres capítulos, García Londoño se preocupa por las cambiantes condiciones en la vida cotidiana de los medellinenses, por las características del trabajo infantil,

y por la manera cómo se desarrollaba y se percibía la actividad laboral de niños y jóvenes. Dicha percepción sustenta el argumento central del libro: el surgimiento, durante las tres primeras décadas del siglo XX, de una nueva mirada hacia la infancia y por ende al trabajo infantil. Dos anexos complementan el texto: uno, una carta de empresarios contra un proyecto de ley que buscaba limitar la edad del ingreso infantil al mundo laboral, en 1929; y otro, un recuento selectivo, brevemente comentado, de la legislación sobre trabajo y protección infantil, aprobada entre 1915 y 1995.

El texto recoge las transformaciones vividas en Medellín entre 1900 y 1930. La industrialización, la urbanización, la inmigración, el crecimiento demográfico y el desarrollo del mercado, son vistos como procesos que contribuyen a hacer de la ciudad un espacio socialmente más complejo y económicamente más dinámico. Allí se configuran, según el autor, las causas y las razones que explican el mundo laboral de los niños y los jóvenes, así como la aparición de una nueva mentalidad sobre el trabajo infantil.

El inicio del siglo XX es señalado en el libro como el momento en el que aparece en la ciudad un nuevo tipo de trabajo infantil, diferente

al que se presentaba desde la época colonial. Con este argumento se reconoce, respecto al tema central, una cierta continuidad entre la Colonia y los inicios del siglo XX; se trata de resaltar lo novedoso de la situación pero sin aportar referencias concretas que apoyen dicha afirmación y se deja al lector sin posibilidad de comparar y concluir.

El libro insiste en el papel cumplido por la inmigración hacia Medellín. La ciudad se presenta como un espacio poblado por campesinos y gentes de los pueblos que llegan en busca de empleo y mejores condiciones de vida; sin embargo la relación de este proceso con el de la infancia trabajadora no parece evidentemente clara. Además, como una muestra del dinamismo económico de Medellín durante las primeras décadas del siglo XX, el autor señala la alta concentración de fábricas en el casco urbano, sin precisar que muchos de dichos establecimientos difícilmente podrían considerarse algo más que talleres, dada la precaria tecnología utilizada, el bajo número de trabajadores y la pequeña escala de producción. En la medida en que la inmigración y la industrialización puedan ser vinculadas a la explicación sobre el trabajo infantil en la época del análisis, es que el texto en referencia se convertirá en una invitación para

avanzar en la investigación sobre estas cuestiones.

El trabajo de los niños en fábricas, talleres, oficios domésticos o ventas ambulantes, es ampliamente analizado por el autor para afirmar que las tres primeras décadas del siglo XX representan para la historia de la infancia en Medellín el peor período del trabajo infantil en condiciones legales. Esta afirmación merecería algo que el libro no aporta: por lo menos, algunas comparaciones con otros momentos de nuestra historia reciente y el contraste, en materia de la actividad laboral infantil, entre lo que la legislación predica y lo que las prácticas evidencian.

En todos los argumentos relacionados con el trabajo infantil, las personas e instituciones que los esgrimen y la manera como en la realidad éste se incorpora y asimila en la vida cotidiana, García Londoño encuentra un campo lleno de contradicciones que bien se podrían explorar más profundamente. La aceptación abierta o callada del trabajo de los niños, la defensa de su trabajo como formador de disciplina o como elemento moralizador en la sociedad, la alternativa de un ingreso adicional—por pequeño que sea— ante las dificultades económicas de la familia, o el mecanismo para lograr la capacitación técnica

en la práctica del trabajo, acaban sintetizándose en una afirmación reiterada en el libro: La infancia como aportante al desarrollo socioeconómico de la ciudad. Esta afirmación abre perspectivas interesantes para el trabajo investigativo, por cuanto permite nuevas miradas al proceso de industrialización regional y al papel que pudo cumplir la infancia y la juventud.

Los niños obreros industriales y los niños vendedores ambulantes son los casos con que el autor ejemplifica su análisis, pero insiste en la presencia de niños artesanos aun cuando ya la modernización económica de la ciudad había ganado terreno. Al respecto es necesario precisar algo que, al parecer, olvida el autor: que tanto los niños obreros industriales como los niños artesanos, no son —para la época del análisis— estrictamente ni lo uno ni lo otro; ambos tienen la característica común de ser aprendices en los talleres artesanales y en las fábricas,

en unas condiciones en las que reproducían algunas tradiciones en materia de producción y de capacitación. También estos temas convocan al debate y a la investigación.

En síntesis, la reflexión que propone Carlos Edward García Londoño en *Niños trabajadores y vida cotidiana en Medellín, 1900-1930*, es sin lugar a dudas, importante. Sólo queda esperar que con este aporte se dinamice la discusión y se pueda en breve contar con nuevos estudios acerca de nuestra historia económica y social, de la historia laboral y en particular de la infancia y la juventud; pero además que se pueda avanzar en el complejo campo de los estudios comparativos.

María Claudia Saavedra Restrepo.

Economista, Profesora Asociada del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.